



# APERTURA DEL CENTENARIO DEL CÁNTICO DE LAS CRIATURAS

## 11 DE ENERO 2025

### SAN DAMIÁN

(I MOMENTO)

#### *Canto de ingreso*

El presidente se dirige a la asamblea y dice:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

La asamblea responde: **Amén.**

El presidente saluda a la asamblea alargando los brazos diciendo:

El Dios de la esperanza  
que nos llena de alegría  
y paz en la fe  
por el poder del Espíritu Santo,  
esté con ustedes.

La asamblea responde: **Y con tu espíritu.**

#### Guía:

“Tú has creado el mundo en la variedad de sus elementos. Al hombre has hecho a tu imagen, le has dado las maravillas del universo, para que en tus obras te glorifique” (MR120 p. 363). De estas palabras entendemos la esencia de la relación entre la creación, el hombre y Dios. El Papa Francisco en la Encíclica *Laudato Sii*, reflejando el lenguaje de San Francisco subraya: “*El universo se desarrolla en Dios, que lo llena todo. Entonces hay mística en una hoja, en un camino, en el rocío, en el rostro del pobre*” (n.233). Las cosas creadas se reconocen como dones de Dios y como reflejo del Misterio Pascual, que brilla en toda la creación. Es por esto que Francisco llama a todos “hermanos”, incluidos los elementos naturales, porque todos alcanzados por la Pascua del Resucitado. Siguiendo, el Santo Padre en la *Laudato Sii* afirma: “*El Señor; en el colmo del misterio de la Encarnación, quiso llegar a nuestra intimidad a través de un pedazo de materia. No desde arriba, sino desde adentro, para que en nuestro propio mundo pudiéramos encontrarlo a él*”. (n. 236). Vivamos este momento no solo por recuerdo del prodigioso evento que celebramos, del Cántico de las criaturas, dejémonos alcanzar también por la gracia del misterio Pascual, tanto amado, cantado y vivido por el Seráfico Padre.

#### *De la Compilación de Asís*

[FF 1614-5]

El beato Francisco alojó en San Damián por más de cincuenta días. No era en grado de soportar la luz natural del día, ni por la noche el calor del fuego, estaba siempre en la oscuridad en casa y en la celda. No solo, también sufría noche y día de tan atroces dolores a los ojos que casi no podía reposar y dormir, esto acrecentaba y empeoraba sus otras enfermedades. [...] Una noche, reflexionando el Beato Francisco a las tantas tribulaciones que sufría, movido a piedad por él mismo, dijo en su interior: «Señor, ¡viene a socorrer mis enfermedades para que yo pueda en paz soportar con paciencia!». Inmediatamente le fue dicho en espíritu: «Hermano, dime: ¿si uno, a cambio de tus



enfermedades y sufrimientos, te diera un grande y precioso tesoro, como si toda la tierra fuera de oro puro y todas las piedras fueran piedras preciosas y el agua fuera toda bálsamo: ¿no considerarías tu todas estas tribulaciones como nada, como cosas materiales, tierra, piedras, agua, en comparación con el grande y precioso tesoro que te sería dado? ¿No serías mucho más feliz?». Respondió el beato Francisco: «Señor, este sería un tesoro verdaderamente grande e inestimable, precioso, admirable y deseable». Y le dice: «Ahora, hermano, alégrate y goza plenamente en tu enfermedad y tribulación; desde ahora vive en la serenidad, como si fueras ya en mi Reino».

Alzándose de mañana, dice a sus compañeros: «¿Si el emperador donase un entero reino a un siervo, éste no se alegraría vivamente? ¿Pero si le regalara de hecho todo el imperio, no se alegraría todavía más?» [...] «Quiero así, para su gloria y mi consolación y para la edificación del prójimo, componer una nueva laude del Señor respecto a sus criaturas. Cada día usamos las criaturas y sin ellas no podemos vivir, en ellas el género humano mucho ofende al Creador. Y cada día nos mostramos ingratos por este gran beneficio, y no lo alabamos como deberíamos, a nuestro creador y dador de todo bien». Y sentándose, se concentró a reflexionar y después dijo:

Altísimo y omnipotente buen Señor,  
tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.

A ti solo, Altísimo, te convienen  
y ningún hombre es digno de nombrarte.

Alabado seas, mi Señor, en todas tus criaturas,  
especialmente en el señor hermano Sol,  
por quien nos das el día y nos iluminas.

Y es bello y radiante con gran esplendor,  
de ti, Altísimo, lleva significación.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana Luna y las estrellas,  
en el cielo las formaste claras y preciosas y bellas.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento  
y por el aire y la nube y el cielo sereno y todo tiempo,  
por todos ellos a tus criaturas das sustento.

Alabado seas, mi Señor por la hermana agua,  
la cual es muy humilde, preciosa y casta.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego,  
por el cual iluminas la noche,  
y es bello y alegre y vigoroso y fuerte.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre Tierra,  
la cual nos sostiene y gobierna  
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas.

**Viene proclamada la lectura del libro de la Sabiduría:**

**(Sab 13,1-6)**

### ***Del Libro de la Sabiduría***

Faltos por completo de inteligencia  
son todos los hombres que vivieron sin conocer a Dios;  
quienes, a pesar de ver tantas cosas buenas,  
no reconocieron al que verdaderamente existe.  
¡A pesar de ver sus obras,  
no descubrieron al que las hizo!



En cambio, tuvieron por dioses que gobiernan el mundo  
al fuego, al viento,  
al aire ligero, a las estrellas del firmamento,  
al agua caudalosa y a los astros del cielo.  
Si con la belleza de esos seres tanto se encantaron  
que llegaron a tenerlos por dioses,  
deberían comprender que mucho más hermoso  
es el Señor de todos ellos,  
pues él, el autor de la belleza, fue quien los creó.  
Si los asombró el poder y la actividad de aquellos seres,  
deberían saber que más poderoso es quien los hizo;  
pues, partiendo de la grandeza y la belleza de lo creado,  
se puede reflexionar y llegar a conocer a su creador.  
A esos hombres, sin embargo, no se les puede culpar del todo,  
porque quizás se equivocaron  
en su afán mismo de buscar a Dios y querer encontrarlo.

### **Salmo responsorial del Cántico Dn 3, 57-88.56**

**R.     *Laudate omnes gentes, laudate Dominum,  
Laudate omnes gentes, laudate Dominum.***

Criaturas todas del Señor,  
benedicid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
Ángeles del Señor, benedicid al Señor;  
cielos, benedicid al Señor.

Aguas del espacio, benedicid al Señor;  
ejércitos del Señor, benedicid al Señor.  
Sol y luna, benedicid al Señor;  
astros del cielo, benedicid al Señor. **R.**

Lluvia y rocío, benedicid al Señor;  
vientos todos, benedicid al Señor.  
Fuego y calor, benedicid al Señor;  
fríos y heladas, benedicid al Señor.

Rocíos y nevadas, benedicid al Señor;  
témpanos y hielos, benedicid al Señor.  
Escarchas y nieves, benedicid al Señor;  
noche y día, benedicid al Señor. **R.**

Luz y tinieblas, benedicid al Señor;  
rayos y nubes, benedicid al Señor.  
Bendiga la tierra al Señor,  
ensálcelo con himnos por los siglos.



Montes y cumbres, bendecid al Señor;  
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.  
Manantiales, bendecid al Señor;  
mares y ríos, bendecid al Señor. **R.**

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;  
aves del cielo, bendecid al Señor.  
Fieras y ganados, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor  
bendiga Israel al Señor.  
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;  
siervos del Señor, bendecid al Señor. **R.**

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;  
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.  
Ananías, Azarías y Misael,  
bendecid al Señor; ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo  
con el Espíritu Santo,  
ensalcémoslo con himnos por los siglos.  
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,  
alabado y glorioso  
y ensalzado por los siglos. **R.**

### **Comentario**

El Cántico del hermano sol se abre con el calificativo «altísimo» atribuido al Señor. Es digno de nota que éste fue elegido para designar a Dios mismo. No hay duda que traduce un objetivo profundo del alma, la aspiración más elevada, el impulso hacia lo divino. Pero el movimiento hacia el Altísimo choca con la toma de conciencia: «ningún hombre es digno de nombrarte». Ninguna alabanza, por cuanto alta, puede expresar el misterio de Dios. Francisco es consciente; lo reconoce y lo acepta. Francisco ahora se dirige a las criaturas: «alabado seas mi Señor con todas tus criaturas». Renuncia a nombrar al Trascendente y nombra a las cosas, canta las alabanzas del mundo de abajo. El universo visible será la vía de su alabanza, su camino hacia el sacro. El movimiento inicial del cántico, que era puramente vertical y del todo orientado hacia la trascendencia, en cierto sentido viene asociado a un movimiento horizontal, de apertura y comunión fraterna con todas las criaturas. Francisco no deja de ser sensible y disponible a la llamada del Altísimo, pero para él el camino que conduce al Altísimo es paradójicamente una vía que va del cielo a la tierra. Desde lo más alto del cielo donde brilla «el señor hermano Sol», la alabanza de Francisco baja gradualmente en dirección de las realidades más cercanas, más accesibles y más humildes. El itinerario de la alabanza que nos posiciona entre las cosas, en el corazón mismo de las cosas. Nos regresa a nuestro humilde origen. Pero la vía cósmica es, además, una vía de intimidad. Todos los elementos cósmicos con los cuales Francisco fraterniza, revelan una profundidad. Debidamente imaginados, cargados de valores inconscientes, se abren, en un cierto modo, delante del alma, como un camino hacia la propia interioridad. Bajo las vestiduras de la realidad sensible, bella y deseable, con las que ella se cubre en estrecha y misteriosa familiaridad y el alma, tal vez de modo inconsciente, tiene que ver con ella misma.

(extracto de E., LECLERC, I simboli dell'unione. Una lettura del Cantico delle Creature di San Francesco d'Assisi, Padova: EMP 2012, pp 46-8)



Silencio

Mensaje de los representantes de la Conferencia de la Familia Franciscana:

**[Fr. Massimo Fusarelli, OFM]**

Celebramos el centenario de un texto que es, ciertamente, un poema, pero ante todo es una oración. Las palabras iniciales no dejan lugar a dudas: Francisco se dirige al «*Altísimo, Omnipotente, Buen Señor*». Debemos leer este texto con espíritu orante para comprenderlo, para llegar a su profundidad y sencillez. Por eso, os invitamos a que os unáis a la oración de Francisco desde la fe, que se expresa en esta oración y en la acción de gracias. La primera criatura sobre la que Francisco pone su mirada es el sol y de él dice que «*es hermoso y radiante con gran esplendor porque de Ti, Altísimo, lleva su significado*». Encontramos en estas palabras una clave que sirve para comprender todo el Cántico: el sol y todas las criaturas son signo de Dios, «*llevan significación*» de Él, nos hablan de Él, si sabemos mirarlas con los ojos justos, iluminados por la fe y fijos en Jesucristo, que es el sol de justicia que nace de lo alto.

«*Altísimo, Omnipotente, Buen Señor*», te rogamos: abre nuestros ojos a una mirada de fe que en Cristo sepa reconocer la significación de tu presencia en el cosmos y en la historia. Amén.

**[Fr. Carlos Alberto Trovarelli, OFM Conv]**

“*Laudato si’ per frate Vento e per aere e nubilo e sereno et onne tempo*”

Después del sol, la luna y las estrellas, Francisco fija su mirada en lo que hay bajo el cielo: el aire, el agua, la madre tierra y el fuego. Ve en la creación y en las criaturas la imagen misma del Creador. La naturaleza, admirada y cantada por Francisco, lleva las huellas de la sabiduría creadora. Francisco es capaz de establecer una nueva relación con la creación, llamando a las criaturas por su nombre y atribuyéndoles la capacidad de alabar a Dios, que las ha pensado y generado. Francisco alaba al Señor “*per frate Vento e per aere e nubilo e sereno et onne tempo*”: es interesante observar la conexión que reconoce entre aire y clima. Hoy somos especialmente sensibles a esta cuestión, en una época de cambio climático y calentamiento global que preocupa a todos.

“*Altísimo, Todopoderoso, Buen Señor*”, ayúdanos a ser sensibles al soplo de la Madre Tierra, a sus ciclos vitales, al equilibrio entre consumismo y sobriedad. Concédenos reconciliarnos, como hermanos y hermanas menores, con Dios y las criaturas. Amén.

**[Tibor Kauser, OFS]**

«*Alabado seas, mi Señor, por la Hermana Agua, que es utilísima y humilde y preciosa y casta*». La hermana agua es lo primero que se menciona en el libro del Génesis. Fue creada antes que la luz, antes que el cielo, y «*el espíritu de Dios se cernía sobre las aguas*» (Gn 1,1). ¡Qué precioso es haber sido elegido para dar espacio en las alturas al Espíritu de Dios!

Este mismo Espíritu de Dios nos ha escogido no sólo para cernirse sobre nosotros, sino para habitar en nosotros. ¡Alabado seas, Señor, por la hermana agua, preciosa! La hermana agua es esencial para la vida. «*Vi que bajo el umbral del templo el agua se derramaba hacia el oriente. [...] Todo ser viviente que se mueva por donde venga la corriente vivirá*», dice el profeta Ezequiel (Ez 47,1.9). No sólo es útil, sino que no podemos vivir sin ella. ¡Qué bueno sería que pudiéramos correr con ella y dar vida! ¡Alabado sea el Señor por la hermana agua, la útil! La hermana agua sirve humildemente tanto para lavar los pies (cf. Jn 13,5), como para convertirse en vino y dar alegría (cf. Jn 2,8), o para ser camino bajo los pies de Jesús (cf. Mt 14,25), todo ello a disposición del Señor.



Comencemos a lavarnos los pies, a dar alegría y dar paso al Señor, ¡con humildad! ¡Alabado seas, Señor, por la humilde hermana agua! La hermana agua creada por Dios es clara, pura, casta y sirve para limpiar, para purificar. «*Os rociaré con agua pura y seréis purificados*» (Ez 36,25). Si buscamos la hermana agua, la casta de Dios, seremos purificados. ¡Alabado seas, Señor, por la hermana agua, la casta!

*Canto*



**IGLESIA DE SANTA MARIA MAGGIORE**  
**Santuario del Despojo - Obispado**  
**(II MOMENTO)**

**El presidente, hacia la asamblea, dice:**

Hermanos nos encontramos reunidos para continuar a alabar y bendecir al Altísimo buen Señor con las palabras del Cántico del Hermano Sol. San Francisco, en su danza de alabanza, hace entrar al hombre contemplándolo en dos momentos de su existencia: cuando perdona y cuando muere.

*Oremos.* Omnipotente, santísimo, altísimo y sumo Dios, todo bien, todo el bien, que solo eres bueno, haz que te rendamos toda alabanza, toda gloria, toda gracia, todo honor, toda bendición y todos los bienes. Fiat! Fiat! Amén.

**Guía:**

“*Alabado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor, y sufren enfermedad y tribulación*”. La estrofa del perdón fue compuesta por el hermano Francisco después de un episodio desagradable sucedido en la ciudad de Asís.

***De la Compilación de Asís***

[FF 1616]

En aquél mismo periodo, mientras estaba enfermo, habiendo ya compuesto y hecho cantar las *Laudes*, sucedió que el obispo de Asís en ese tiempo en cargo, excomulgó al podestá de la ciudad. Éste, enfuriado, a título de represalia, hizo anunciar claramente este bando: que ninguno encontrara al obispo o que comprara de él nada o que hiciese contratos con él. A tal punto llegaron a odiarse recíprocamente. Francisco, enfermo como estaba, fue movido a piedad por ellos, sobre todo porque ningún eclesiástico o seglar se interesaba por restablecer entre los dos la paz y la concordia. Y dijo a sus compañeros: «Grande vergüenza es para nosotros, siervos de Dios, que el obispo y el podestá se odien de tal manera uno a otro, y nadie se empeñe en ponerlos en paz y concordia». Ahora compuso esta estrofa de añadir a las *Laudes*:

*Alabado seas, mi Señor,  
por aquellos que perdonan por tu amor,  
y sufren enfermedad y tribulación;  
bienaventurados los que las sufran en paz,  
porque de ti, Altísimo, coronados serán.*

[...] El Santo dijo a sus compañeros: «Vayan y canten en Cántico del hermano Sol en presencia del obispo y del podestá y de los otros que están allá presentes. Confío en el Señor que hará humildes sus corazones, harán las paces y regresarán a la amistad y al afecto de antes». [...] Terminado el Cántico, el podestá dijo delante a todos los presentes: «Les digo en verdad, que no solo al señor obispo, que tengo que considerar mi señor, también estoy dispuesto a perdonar a quien me hubiese asesinado a un hermano o un hijo». Éste se arrojó a los pies del obispo diciéndole: «Por amor de nuestro Señor Jesucristo y de su siervo Francisco, estoy aquí listo a satisfacer en todo, como usted lo quiera». El obispo lo estrechó entre sus brazos, se alzó y le respondió: «por el cargo que cubro debería ser humilde. Desgraciadamente tengo un temperamento que tiende a la ira. Te ruego, perdóname». Y así los dos se abrazaron y besaron con tanta cordialidad y afecto. Los frailes restaron muy impresionados, constatando la santidad de Francisco, porque se había realizado a la letra cuanto él había predicho de la paz y concordia de aquellos.



## Canto de intermedio

### Guía:

«*Alabado seas, mi Señor, por hermana nuestra Muerte corporal*». Para Francisco, la muerte no representa el fin de la vida, inevitable para todo hombre, sino la puerta que conduce a la vida, el momento de la plena conformación con Jesús muerto y resucitado.

### **De la Compilación de Asís**

[FF 1547]

Ahora el beato Francisco, si bien destruido por las enfermedades, con grande fervor de espíritu e interior y exterior alegría, alabó al Señor. Después dijo a su compañero: «Y bien, si la muerte es inminente, llama al hermano Ángel y al hermano León, para que me canten sobre la hermana Muerte». Se presentaron los dos delante a él y cantaron con lágrimas el Cántico del hermano Sol y de las otras criaturas del Señor, compuesto por el santo mismo durante su enfermedad, para alabanza del Señor y para consolación de su alma y de la de los demás. En este Cántico, delante a la última estrofa, él insertó la estrofa de la hermana Muerte, que es esta:

*Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana muerte corporal,  
de la cual ningún hombre viviente puede escapar.*

*Ay de aquellos que mueran en pecado mortal.*

*Bienaventurados a los que encontrará en tu santísima voluntad  
porque la muerte segunda no les hará mal.*

*Alaben y bendigan a mi Señor  
y denle gracias y sirvanle con gran humildad.*

### **Comentario**

Francisco ha querido añadir a su canto otras dos estrofas. Han sido inspiradas después, en circunstancias particulares. A primera vista, ninguna relación parece conectar con lo precedente. El entero Cántico era dirigido a las realidades de la naturaleza, formando una alabanza cósmica; ahora que en la penúltima estrofa se concentra en las realidades humanas, sobre el destino del hombre en relación con sus semejantes. Para Francisco estos versos están en sintonía con toda la obra. Desde este punto de vista, dos son los rasgos característicos de la relación humana para Francisco. Antes que nada, pone el acento con fuerza en el encuentro personal. Un segundo rasgo característico de las relaciones de Francisco con sus símiles es que éstas vienen puestas por él bajo el signo de la paz. La paz que él desea para todos y cada uno es el favor divino, el perdón, el retorno a la gracia, la amistad divina renovada, en fin, la reconciliación total con Dios.

En cambio, la última estrofa, es la bienvenida que el autor del Cántico dirige a la propia muerte. Saludar a la muerte como “hermana”, significa reconocer una estrecha relación de parentesco entre ella y nosotros; significa descubrir en la oposición de la muerte, no una realidad extraña, sino una dimensión de nosotros mismos. Así el Cántico es expresión de una profunda renuncia de sí; Francisco, de hecho, se liberó de toda actitud de poseso en relación con él mismo. A este punto existe más en Dios que en sí mismo. Quien ha aceptado de no apropiarse de uno mismo y abandonarse a Dios y a su designio creador, desde ahora está ya inmerso en el Eterno y abierto a la grande esperanza. Es desde la profundidad de la muerte recibida como una hermana que Francisco celebra el esplendor de la creación.

(extracto de E., LECLERC, I simboli dell'unione. Una lettura del Cántico delle Creature di San Francesco d'Assisi, Padova: EMP 2012, pp 177-98)





El presidente, hablando a la asamblea, dice:

Hermanos y hermanas, ahora nos intercambiamos un signo de paz. Ciertos que del perdón recíproco nace la reconciliación.

*Canon de Taizé* **Da nobis pacem**

Mensaje de los representantes de la Conferencia de la Familia Franciscana:

**[Sr Frances Marie Duncan, CFI-TOR]**

La alabanza de Francisco continúa mirando al fuego y a la tierra. De la tierra dice que es, a la vez, hermana y madre: hermana como cualquier otra criatura, pero también madre porque nos alimenta, produciendo «*frutos diversos y coloridas flores y hierbas*».

Mirar la tierra nos recuerda los problemas de la justa distribución de los alimentos que produce. Hoy seguimos viviendo situaciones de desigualdad que, en lugar de disminuir, siguen creciendo, muchos pobres y cada vez más pobres y pocos ricos cada vez más ricos. El texto de Francisco nos recuerda, incluso, que el derecho a la propiedad de la tierra no puede ser absoluto, sino que debe someterse a los límites establecidos por la existencia de otros seres humanos y por el conocimiento de que, ante todo, la tierra pertenece a Dios.

«*Altísimo, Poderosísimo, Buen Señor*», te damos gracias por los frutos que nos concede la tierra. Reconocemos que todo bien viene de Ti y deseamos reintegrártelo con alegría a Ti y a tus representantes elegidos, que son los pobres de este mundo. Amén.

**[Fr. Amando Trujillo Cano, TOR]**

Después de la alabanza por las criaturas inanimadas, Francisco alaba al Señor “*por los que perdonan por tu amor y soportan enfermedades y tribulaciones*”. El Cantar no sólo habla de la belleza de la Naturaleza, sino también de las dificultades de la historia humana: si hay alabanza por el perdón, significa que hay culpas que perdonar, así como hay enfermedades y tribulaciones que aceptar. Encontramos esa unión entre el medio ambiente y el hombre que el Papa Francisco nos enseñó a llamar “ecología integral”, porque “*un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, ... para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres*” (LS 49). En fin, Francisco enseña que las dificultades se pueden soportar en paz: “*bienaventurados aquellos que las soportarán en paz*”, porque la paz que hace bienaventurados florece en medio de obstáculos y adversidades, y nace de un amor grande y verdadero.

“*Altísimo, omnipotente, buen Señor*”, da la paz a este mundo nuestro, la paz que florece entre enfermedades y tribulaciones, que sí acompaña al perdón por tu amor, la paz que proviene de ti y nos hace bienaventurados. Amén.

**[Fr. Roberto Genuin, OFM Cap]**

El Cántico contempla en primer lugar la belleza del cosmos, después se ensancha a las difíciles vicisitudes del hombre y, finalmente, lanza su mirada sobre la realidad última y, para nosotros, definitiva: la muerte. Y siempre, a cada realidad contemplada, se eleva la alabanza incluida la muerte.

Francisco afirma «*Alabado sea mi Señor por nuestra muerte corporal*» ¿Qué explica esta actitud de Francisco que siempre acierta a alabar? Su secreto es la fe en un Dios que es «*el bien, todo bien, el sumo bien, el único bueno*» sólo tal fe puede explicar esta alabanza constante. Una gratitud que reconoce que todo viene de Dios y le devuelve todo bien, en acción de gracias y alabanza.

«*Altísimo, Omnipotente, Buen Señor*», concédenos la fe profunda de Francisco, para que te reconozcamos como el único bien, a fin de que te devolvamos con alegría los dones del cosmos, las



vicisitudes de la historia y toda nuestra vida, hasta esa restitución última y final que nos unirá para siempre a Ti. Amén.

**[Mensaje de Su Exc. Mons. Domenico Sorrentino, obispo de Asís - Nocera Umbra - Gualdo Tadino y Foligno]**

El presidente hablando a la asamblea, dice:

Queridos hermanos y hermanas, acogiendo la última invitación de san Francisco, renovando nuestra alabanza y nuestro canto de agradecimiento a Dios en nombre de todos los hombres digamos:

**R. Kyrie, eleison.**

Padre todo poderoso, te alabamos por todo aquello que Tu eres y Te agradecemos por todo aquello que nos has donado, has que inspirados por san Francisco podamos alabarte y agradecerte “por” y “con” todas tus creaturas. Oremos

Padre celestial, Tu eres nuestro Creador y nos has redimido con la Sangre de Tu Hijo Jesucristo. Concédenos de no olvidarnos nunca que él nos ha salvado. Oremos

Padre bueno, tu has querido que la obra de Tu Hijo se perpetuase en la santa madre Iglesia, protege al Papa Francisco, los obispos, los ministros, los religiosos y todos tus fieles, para que unidos en el amor testifiquen la belleza de pertenecer a ti. Oremos

Padre santo, tu has querido que de san Francisco naciera la familia de los frailes menores y de las hermanas pobres, concédenos ser testigos de fraternidad, minoridad y pobreza para que a los que, por tu amor, encontraremos en nuestro camino se sientan atraídos a ti. Oremos

Padre de misericordia, manda tu Espíritu sobre nosotros que estamos aquí reunidos, para que inspire nuestros corazones a tomar decisiones valientes de pobreza, de intercambio y de respeto a toda creatura. Oremos

El presidente con los brazos extendidos, canta o dice con la asamblea:

**Padre Nuestro**

El presidente se dirige a la asamblea con los brazos extendidos, dice la siguiente oración:

Padre santo, porque todos nosotros, miserables y pecadores, no somos dignos de nombrarte, imploramos suplicantes que nuestro Señor Jesucristo, tu *Hijo amado*, en quien bien te complaciste, junto con el Espíritu Santo Paráclito, te dé gracias por todos como a ti y a él os place, él que te basta siempre para todo y por quien tantas cosas nos hiciste. Amén. Aleluya. (Rnb 23: FF66)

Termina con la bendición:

El presidente dice: El Señor esté con vosotros.

La asamblea responde: **Y con tu Espíritu.**

Imposición de manos a los fieles:

El presidente dice: Que Dios todopoderoso os bendiga, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La asamblea responde: **Amén.**



El presidente dice: Glorifica al Señor con tu vida. Id en paz.  
La asamblea responde: **Damos gracias a Dios.**

*Canto*



## CRIPTA DE SAN FRANCISCO

[MOMENTO CON LOS REPRESENTANTES DE LA CONFERENCIA DE LA FAMILIA FRANCISCANA]

Los representantes de la Conferencia de la Familia Franciscana descienden a la Cripta con una ofrenda floral a San Francisco, con acompañamiento musical.

Llegados a la Cripta, tras depositar las flores en el altar, los representantes de la conferencia de la familia franciscana alaban al Señor, junto con la creación, con la oración escrita por el Papa Francisco en la encíclica *Laudato si'*:

Te alabamos, Padre, con todas tus criaturas,  
que salieron de tu mano poderosa.  
Son tuyas,  
y están llenas de tu presencia y de tu ternura.  
Alabado seas.  
Hijo de Dios, Jesús,  
por ti fueron creadas todas las cosas.  
Te formaste en el seno materno de María,  
te hiciste parte de esta tierra,  
y miraste este mundo con ojos humanos.  
Hoy estás vivo en cada criatura  
con tu gloria de resucitado.  
Alabado seas.

Espíritu Santo, que con tu luz  
orientas este mundo hacia el amor del Padre  
y acompañas el gemido de la creación,  
tú vives también en nuestros corazones  
para impulsarnos al bien.  
Alabado seas.

Señor Uno y Trino,  
comunidad preciosa de amor infinito,  
enséñanos a contemplarte  
en la belleza del universo,  
donde todo nos habla de ti.  
Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud  
por cada ser que has creado.  
Danos la gracia de sentirnos íntimamente unidos  
con todo lo que existe.

Dios de amor,  
muéstranos nuestro lugar en este mundo  
como instrumentos de tu cariño  
por todos los seres de esta tierra,  
porque ninguno de ellos está olvidado ante ti.  
Ilumina a los dueños del poder y del dinero  
para que se guarden del pecado de la indiferencia,  
amen el bien común, promuevan a los débiles,  
y cuiden este mundo que habitamos.  
Los pobres y la tierra están clamando:  
Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz,  
para proteger toda vida,



para preparar un futuro mejor,  
para que venga tu Reino  
de justicia, de paz, de amor y de hermosura.  
Alabado seas.  
Amén.

(Papa Francisco)

El presidente continua con la incensación de la reliquia del santo mientras se recita la antífona *Salve Padre Santo*:

Salve, Padre santo, esplendor de la patria  
modelo de los Menores, espejo de virtud,  
vía de justicia, norma de vida:  
guíanos de este exilio al reino de los cielos.

*Salve, sancte Pater, pátriae lux,  
forma Minórum:  
Virtútis spéculum,  
recti via, régula morum:  
Carnis ab exílio duc nos ad regna polórum.*

El presidente dice: Glorifica al Señor con tu vida. Id en paz.

La asamblea responde:

Termina con una bendición:

El presidente dice: El Señor esté con ustedes.

La asamblea responde: **Y con tu espíritu.**

Extendiendo las manos, dicen:

El presidente dice: El Señor los bendiga y los proteja.

La asamblea responde: **Amén.**

El presidente dice: Haga resplandecer su rostro sobre ustedes y tenga misericordia.

La asamblea responde: **Amén.**

El presidente dice: Dirija sobre ustedes su mirada y les conceda la paz.

La asamblea responde: **Amén.**

El presidente dice: Y la bendición de Dios todo poderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ustedes y permanezca siempre.

La asamblea responde: **Amén.**

El presidente dice: Glorifiquen al Señor con su vida, Pueden ir en paz.

La asamblea responde: **Demos gracias a Dios.**

*Canto final*